

CARLOS BALLESTEROS, inicia su carrera teatral con el T.E.U. de Filosofía y Letras, Teatro de Cámara LOS INDEPENDIENTES y TEATRO POPULAR ESPAÑOL.

Más tarde, incorporado a la Compañía LOPE DE VEGA, que dirige JOSE TAMAYO. Interpreta entre otras: «LA ORESTIADA», «LAS MENINAS», «EL AVARO», «JULIO CESAR», «DIVINAS PALABRAS», etc.

Forma parte de otras Compañías que dirigen: ALEJANDRO CASONA «Los árboles mueren de pie», ADOLFO MARSILLACH «Los siete infantes de Lara», «La p... respetuosa» y «A puerta cerrada» (con Nuria Espert); Luis ESCOBAR «La factura» (junto a Conchita Montes).

Encabeza por primera vez la Compañía del TEATRO ESPAÑOL DE MADRID con «Reinar después de morir».

En el TEATRO BELLAS ARTES interpreta «Abelardo y Eloísa». Estrena en Barcelona «La casa de las chivas».

Vuelve de primer actor al TEATRO ESPAÑOL DE MADRID con «Otelo», «La estrella de Sevilla» y «Medea» (junto a Nati Mistral), dirigido por GONZALEZ VERGEL.

Estrena «Anillos para una dama», dirigido por JOSE LUIS ALONSO.

Vuelve al TEATRO ESPAÑOL de la mano de GUERRERO ZAMORA para interpretar el protagonista de «La fierecilla domada».

Durante su carrera alterna el Teatro con la Televisión y el Cine, siendo sus últimos títulos:

«LA ESPADA NEGRA», «LA LOZANA ANDALUZA», «TATUAJE», «EL MIRON» y «DE LUTO RIGUROSO».

Creo que fue Lucien Guitry el que a cierto amigo que le recomendaba una principianta monilla, especializada en sacar bandejas, preguntándole si no podía confiarle papeles de mayor importancia, le respondió: «¡Claro que sí! Desde ahora no sacará más que bandejas con cartas certificadas». Ahora que el trámite de «sacar bandeja» ha desaparecido y que cualquier muchacho o muchacha es fácilmente presentado como primer actor o primera actriz, me sorprende que dos verdaderos actores, de los de carrera larga, Amelia de la Torre y Enrique Diosdado, hayan decidido formar compañía.

Ya no se forman compañías. Ahora se organizan repartos, costumbre que nos ha venido del cine, donde no hay actores, sino personalidades. Por eso al hacer una película se buscan aquellos tipos de los cuales el público podrá creer las aventuras que les van a ocurrir. Para formar compañía, es decir, una agrupación de cierta permanencia que se proponga interpretar comedias distintas, de autores diferentes, los actores son imprescindibles. Por eso se forman tan pocas compañías.

«Sea» —decía «el Director» a sus interlocutores, en «Seis personajes en busca de autor»— «Sea, ustedes son "los personajes", si quieren. Pero en el escenario, querido señor, no son los personajes los que actúan, son los actores.» La sutil observación de Pirandello, profundamente cierta, está hoy en desuso. Como hay poquísimos actores y abundan los pequeños personajes, para cada comedia se elijen los personajes adecuados y ¡allá va! La consecuencia es que el público no acaba de creerse lo que pasa en el escenario.

Pero Amelia de la Torre y Enrique Diosdado no son personajes. Son actores. Ignoro si empezaron sacando una bandeja, pero bien sé, bien sabe todo el mundo, que su oficio lo aprendieron largamente, a uno y otro lados del Atlántico, junto a nombres ilustres, no por lejanos ya en el tiempo e incluso en el espacio, olvidados de quienes aman el Teatro. Ser actor quiere decir, y me atengo a los manes mágicos de Copeau, ser capaz de dejarse tomar, invadir, conquistar, por el personaje. Ser actor significa saber dar vida nueva a un personaje abierto, siempre variable en su eternidad, como Hamlet o Fedra, y saber abrirse al alma de un personaje clásico, es decir, fijo, determinado, como «Madre Corajes». Vivir en el escenario al modo de uno mismo, no es ser actor. Si es serlo, vivir a la manera de otro. Puedo asegurar que hace algunas semanas tomé una noche un «whisky» con «Madre Corajes». Estábamos en un bar madrileño y tenía toda la cara de Amelia de la Torre, pero su voz, su entonación, sus ademanes no eran los de Amelia, sino los de la heroína de Bertolt Brecht. Me acuerdo de haber conversado hace años, de fútbol, con Peter Standish, que no sabía ciertamente si estaba en el siglo XVIII o en el XX, pero que tenía el tipo y la voz de Enrique Diosdado. Después he vuelto a encontrarlos. «Madre Corajes», «Peter Standish» se habían en ellos desvanecido.

Cuando se es así, es decir, actor verdadero, es cuando es posible permitirse el lujo de formar compañía para representar comedias, no una comedia. El vasto mundo de la creación teatral se abre ante el verdadero actor como una selva poblada de caminos que se llama Balderston, Giraudoux, Edward Albee, Alfonso Paso, García Lorca, Jacinto Benavente. Ninguno hay que no puede ser abierto con ese poderoso machete que tiene por filos la intuición y el oficio, es decir, el arma de Lemaitre y de Rachel, o el arma de Jouvet y de Borrás. Porque Amelia y Enrique poseen ese doble filo, porque me han hecho reír y me han conmovido; porque me han introducido con ellos en Chaillot y la plaza de Berkeley, tan pasadas y amadas, antes y después por mí; porque me han agotado tirando de un pesado carromato por la Europa de los «treinta años» y humillado abrevando las injurias de un profesor norteamericano mal casado, sé que cualquier cosa que emprendan será Teatro, teatro verdadero, aquí a donde a penas si nos queda Teatro y donde casi ya no hay actores a fuerza de hacer tantos personajes.

Decía Sacha Guitry que hay tres suertes de mujer; aquellas con las que uno se casa, las que se ama y las que se paga. Y que puede bien ser la misma. Se comienza por pagarla, se sigue en amarla y se acaba casándose con ella. En esta compañía nueva hay algo de eso aunque en un orden invertido. El actor ha empezado por amar a la actriz, se ha casado con ella y ahora va a pagarla en su Compañía. No siendo que sea al revés y que la actriz haya amado, casado y ahora vaya a pagar a su actor, si es que no ocurren las dos cosas al mismo tiempo, en cuyo caso nos encontraríamos ante una de esas grandes parejas que de tiempo en tiempo nos da la Historia desde el «tanto monta, monta tanto».

LORENZO LOPEZ SANCHO

COMPAÑIA AMELIA DE LA TORRE ENRIQUE DIOSDADO

presenta:

EL ALCALDE DE ZALAMEA

Original de
PEDRO CALDERON
DE LA BARCA

LA MALQUERIDA

Original de
JACINTO BENAVENTE



AMELIA DE LA TORRE, inicia su carrera al lado de MARGARITA XIRGU, en cuya Compañía permanece durante catorce años.

En 1950 se incorpora a la Compañía NACIONAL del TEATRO MARIA GUERRERO.

En 1957, estrena «EL PRINCIPE DURMIENTE» de Rattigan, su interpretación le vale el PREMIO NACIONAL DE INTERPRETACION DRAMATICA y la MEDALLA DE ORO DE BELLAS ARTES.

En 1961, de nuevo en el MARIA GUERRERO, bajo la dirección de JOSE LUIS ALONSO, interpreta entre otras «LA LOCA DE CHAILLOT» de Guraudoux, lo que le supone la obtención de CUATRO PREMIOS.

Su interpretación en «MADRE CORAJE» dirigida por JOSE TAMAYO, fue elogiada por la crítica unánimemente como una «interpretación de AMELIA DE LA TORRE antológica».

Forma Compañía con su marido ENRIQUE DIOSDADO, alcanzando resonantes éxitos.

Ha interpretado obras de todos los autores españoles de prestigio: desde BENAVENTE hasta ANTONIO GALA.

En cine su interpretación en «LA CELESTINA», ha sido muy celebrada, reportándole un nuevo éxito.

PREMIOS

- 1957. – NACIONAL DE INTERPRETACION DRAMATICA
- 1957. – MEDALLA DE ORO DE BELLAS ARTES
- 1962. – «LARRA» de la Revista PRIMER ACTO
- 1962. – NACIONAL DE INTERPRETACION DRAMATICA
- 1963. – MEDALLA DE ORO DE VALLADOLID
- 1963. – IV CICLO LATINO DE BARCELONA
- 1964. – POPULARIDAD «Diario PUEBLO»
- 1968. – MARIA ROLLAND
- 1969. – «JOSE ZORRILLA» de Valladolid para Cías. en verso
- 1972. – «JOSE ZORRILLA» de Valladolid para Cías. en verso
- 1974. – SINDICAL DE CINEMATOGRAFIA por «TORMENTO»

AMELIA DE LA TORRE
 ENRIQUE DIOSDADO
 CARLOS BALLESTEROS
 FRANCISCO HERNANDEZ
 ROSA FONTANA
 RICARDO ALPUENTE
 ANA MARIA MENDEZ
 JOSE ANTONIO FERRER
 ENRIQUE CLOSAS
 MAITE TOJAR
 ANGEL QUESADA
 SALVADOR MARTIN
 SOCORRO ANADON

EQUIPO TECNICO

Regidor	José Luis Morgollón
Maquinista	Salvador Gómez
Apuntadora	Carmen Vidal
Electricista	Matias Lezcano
Sastra	María Lezcano
Gerencia	Central de Espectáculos
Ayudante de Dirección	Rafael Gómez

DIRECCION: ENRIQUE DIOSDADO

ENRIQUE DIOSDADO, debuta en 1931 con una comedia de Don JACINTO BENAVENTE en la Compañía de MARGARITA XIRGU.

De 1937 a 1950 fija su residencia habitual en Buenos Aires, alternando el Cine con el Teatro.

En 1950, regresa a España para debutar como primer actor en la Compañía NACIONAL del TEATRO MARIA GUERRERO.

En 1952, es nombrado director de la Compañía NACIONAL del TEATRO MARIA GUERRERO.

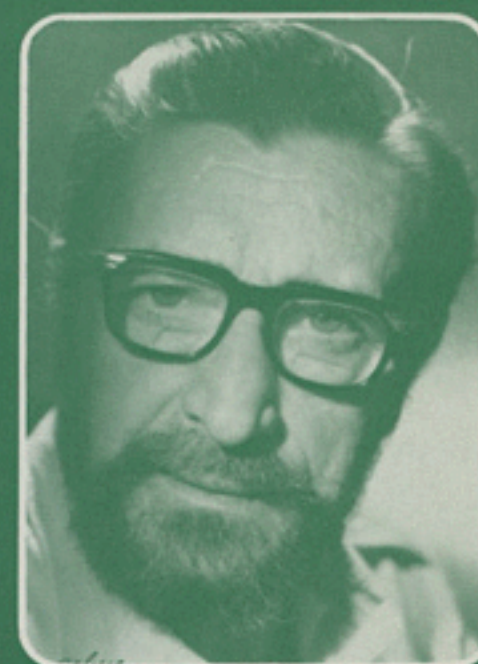
En 1955, viaja a Paris, con AMELIA DE LA TORRE, su mujer, para representar «LA MALQUERIDA», alcanzando un notable éxito.

En la década de los SESENTA, es uno de los actores asiduos de los escenarios madrileños, interpretando a los autores más representativos del momento.

Formando Compañía con su mujer, estrena entre otras el premio NACIONAL DE LITERATURA 1967.

VICTOR RUIZ IRIARTE confía el estreno de sus comedias a ENRIQUE DIOSDADO, quien dirige al tiempo que interpreta, siendo su labor muy elogiada y alcanzando gran éxito.

En CINE sus interpretaciones más destacadas: «VIENTO DEL NORTE», «FEDRA», «EL SOL SALE TODOS LOS DIAS», «A LAS CINCO DE LA TARDE» y «SANGRE EN CASTILLA».



PREMIOS

- 1953. – NACIONAL DE INTERPRETACION DRAMATICA
- 1954. – CONCHA DE PLATA I FESTIVAL DE CINE DE SAN SEBASTIAN
- 1954. – «TROFEO» diario «PUEBLO»
- 1957. – MEDALLA DE ORO DE BELLAS ARTES
- 1959. – PREMIO A LA CRITICA DE BARCELONA
- 1961. – PREMIO SINDICAL
- 1961. – PREMIO ASOCIACION ARGENTINA DE ACTORES
- 1965. – MEDALLA DE ORO DE VALLADOLID
- 1966. – PREMIO YORICK al mejor actor del año
- 1969. – «JOSE ZORRILLA» de Valladolid para Cías. en verso
- 1972. – «JOSE ZORRILLA» de Valladolid para Cías. en verso
- 1973. – NACIONAL DE INTERPRETACION por «EL OKAPI» de ANA DIOSDADO